

## EL P. CHAMINADE, SACERDOTE: EN MISIÓN CON MARIA, SIMBOLO DE LA IGLESIA

### 1. MARÍA, SIMBOLO DE LA NUEVA IGLESIA: UNA IGLESIA COMBATIDA

#### Introducción

María es el “símbolo real” de la eclesiología marianista porque en último análisis representa para nosotros lo que llamamos “Iglesia realizada”. Iglesia y Reino encuentran su realización más alta en María<sup>1</sup>. La distancia, a menudo frustrante y a veces trágicamente culpable entre la Iglesia peregrina y el Reino del Cielo ha sido trascendida ya en ella (LG 65). De ahí se sigue que la Madre de Jesús “es imagen y comienzo de la Iglesia que llegará a su plenitud en el siglo futuro” (LG 68).

Esto no significa que la eclesiología marianista sea exclusivamente o también esencialmente mariana. El elemento constitutivo primario de nuestra comprensión de la Iglesia es la misión como carisma y autobiografía colectiva. Es en torno al concepto y realidad de la misión como se constituye la Compañía de María misma. María es la que simboliza esta realidad (Roten).

María es el modelo de la Iglesia. En la historia de María se anticipa la historia de la Iglesia. La Iglesia recorre de nuevo el itinerario realizado por la Virgen María. La Iglesia, contemplando a María, conoce mejor su propio origen, su íntima naturaleza, su misión de gracia, su destino de gloria y el camino de fe que debe recorrer.

---

<sup>1</sup> Este texto es una reelaboración muy ampliada de la tercera conferencia dada a los religiosos marianistas de las Provincias de Madrid y Zaragoza, tenida en el Puerto de Santa María, Pozuelo y Huarte en 2010. En este artículo he desarrollado tan sólo el primer punto, María, símbolo de la nueva Iglesia: una Iglesia combatida, una Iglesia débil. Le seguirá otro artículo con el resto del contenido.

Para el texto de la primera conferencia: L. Amigo, “El P. Chaminade, sacerdote: Fundador de la Familia Marianista”, *Mundo Marianista* 8 (2010) 348-367 cf. <http://www.mundomarianista.org/el-p-chaminade-sacerdote-fundador-de-la-familia-marianista/>; la segunda: L. Amigo, “El P. Chaminade; sacerdote: al servicio de la misión de la Iglesia”, *Mundo Marianista* 9 (2011)1-18 cf. [Lorenzo AMIGO SM Mundo Marianista 9 \(2011\) 1-18 EL P. CHAMINADE ...](http://www.mundomarianista.org/2011/01/18/el-p-chaminade-sacerdote-al-servicio-de-la-mision-de-la-iglesia/) .

Al publicar aquí este texto, prolongo la reflexión sobre el P. Chaminade iniciada en artículos anteriores: L. Amigo, “El Padre Chaminade sacerdote: el ambiente familiar y social”, *Mundo Marianista* 8 (2010) 19-29, <http://www.mundomarianista.org/el-p-chaminade-sacerdote-el-ambiente-familiar-y-social/>; “El Padre Chaminade sacerdote: su vocación sacerdotal”, *Mundo Marianista* 8 (2010) 48-58, <http://www.mundomarianista.org/el-p-chaminade-sacerdote-su-vocacion-sacerdotal-3/> ; L. Amigo, “El P. Chaminade, sacerdote: La Congregación de San Carlos de Mussidan”, *Mundo Marianista* 8 (2010), 87-114, cf. [www.mundomarianista.org/el-p-chaminade-sacerdote-la-congregacion-de-san-carlos-de-mussidan/](http://www.mundomarianista.org/el-p-chaminade-sacerdote-la-congregacion-de-san-carlos-de-mussidan/).

Juan Pablo II lo ha expresado muy acertadamente:

“María pertenece indisolublemente al misterio de Cristo y pertenece además al misterio de la Iglesia desde el comienzo, desde el día de su nacimiento. En la base de lo que la Iglesia es desde el comienzo, de lo que debe ser constantemente, a través de las generaciones, en medio de todas las naciones de la tierra, se encuentra la que « ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor » (Lc 1, 45). Precisamente esta fe de María, que señala el comienzo de la nueva y eterna Alianza de Dios con la humanidad en Jesucristo, esta heroica *fe suya* « precede » el testimonio apostólico de la Iglesia, y permanece en el corazón de la Iglesia, escondida como un especial patrimonio de la revelación de Dios. Todos aquellos que, a lo largo de las generaciones, aceptando el testimonio apostólico de la Iglesia participan de aquella misteriosa herencia, *en cierto sentido, participan de la fe de María*” (RM 27).

Benedicto XVI en su Homilía durante la solemne celebración eucarística en la Basílica de San Pedro, el 8 de diciembre de 2005, en el 40 aniversario de la clausura del Concilio, decía:

“El Concilio quería decirnos esto: María está tan unida al gran misterio de la Iglesia, que ella y la Iglesia son inseparables, como lo son ella y Cristo. María refleja a la Iglesia, la anticipa en su persona y, en medio de todas las turbulencias que afligen a la Iglesia sufriente y doliente, ella sigue siendo siempre la estrella de la salvación. Ella es su verdadero centro, del que nos fiamos, aunque muy a menudo su periferia pesa sobre nuestra alma”<sup>2</sup>.

Una Iglesia combatida, una Iglesia débil

En la modernidad la Iglesia tiene la sensación de un acoso continuo y está normalmente a la defensiva. Antes no era así. El protestantismo, sin duda, produjo un desgarramiento religioso de Europa que supuso diversas guerras de religión. Pero la Iglesia católica se sentía fuerte bajo la protección de las monarquías católicas, que la mantenían al abrigo de los ataques. La Revolución francesa y la consiguiente secularización en los diversos países de Europa supusieron la pérdida del poder político, social y económico del que había disfrutado hasta entonces. La desaparición de los Estados pontificios en 1870 hizo del papa un prisionero. El acoso social y cultural fue creciendo, a pesar de la firma del tratado de Letrán, y la sensación de confrontación total con el enemigo, representado por el comunismo dominó el largo papado de Pío XII. A pesar del cambio de mentalidad introducido por Juan XXIII y el Vaticano II, la Iglesia sigue considerándose ante una cultura hostil, promocionada muchas veces por los gobiernos.

<sup>2</sup> Cf. [http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/homilies/2005/documents/hf\\_ben-xvi\\_hom\\_20051208\\_anniv-vat-council\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/homilies/2005/documents/hf_ben-xvi_hom_20051208_anniv-vat-council_sp.html)

A medida que se tomó conciencia del acoso cultural existente, considerado como una herejía, el recurso a la protección de la Virgen María se vio como la tabla de salvación. El P. Chaminade está convencido de ello. La historia de la Iglesia es el escenario de la acción de María, que tiene dos dimensiones. Respecto a la propia Iglesia su acción es eminentemente maternal<sup>3</sup>. Frente al mundo y las fuerzas hostiles a la Iglesia y a la fe, María libra constantes combates y cosecha gloriosos triunfos. Esta lucha es una prolongación de aquella oposición irreconciliable, que existe entre María y el mal, desde el primer momento de la caída de Adán y el primer anuncio de la salvación. María, a lo largo de la historia de la Iglesia, ha derrotado todas las herejías. El P. Chaminade describe la herejía de su tiempo con el nombre de indiferencia religiosa. Consiste en una apostasía general de la fe, que parece anticipar el final de los tiempos. Chaminade no es el único ni el primero en considerar su época como la de los tiempos finales. Un siglo antes S. Luis María Grignon de Montfort utilizaba ya tonos parecidos y hablaba de los apóstoles de los últimos tiempos al servicio de la devoción mariana. Para Chaminade no cabe duda de que la cultura de su tiempo presenta rasgos típicamente apocalípticos<sup>4</sup>.

Chaminade no es un intelectual sino un hombre de acción. Su Mariología está en relación con la historia y las experiencias que él está viviendo. Ese es el gran valor de su Mariología. No se presenta un tratado puramente especulativo sino que traduce en ella su experiencia espiritual y pastoral que ha ido elaborando a lo largo de su vida, sobre todo de los últimos cuarenta años de intensa actividad con los jóvenes seglares y religiosos. A través de la devoción mariana ha experimentado la reconstrucción de la Iglesia de Francia. María encarna esa Iglesia que ha superado los días terribles de la Revolución y de la dictadura napoleónica y se dispone a afrontar nuevos combates en el campo de la cultura liberal. María es verdaderamente la Mujer prometida que aplasta la cabeza de la serpiente<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> “María fue siempre para la Iglesia militante una madre llena de ternura, que siempre abrió a la Iglesia el seno de su misericordia para que todos pudieran sacar gracias de los tesoros de su plenitud. El cautivo encontrará en ella su libertad; el enfermo la curación; el afligido el consuelo; el pecador, el perdón; el justo la gracia; los ángeles el gozo; la misma Trinidad, la gloria”, Chaminade, *Escritos Marianos*, SM, Madrid 1968, II, 389.

<sup>4</sup> “Todas las épocas de la Iglesia están marcadas por los combates y los triunfos gloriosos de la augusta María. Desde que el Señor estableció la enemistad entre Ella y la serpiente (Gn 3,15), María ha vencido constantemente al mundo y al infierno. La Iglesia nos dice que todas las herejías han tenido que inclinarse frente ante la Santísima Virgen, y poco a poco Ella las ha reducido al silencio de la nada. Pues bien, la gran herejía reinante en nuestros días es la indiferencia religiosa, que va sumiendo las almas en el embotamiento que produce el egoísmo y en el marasmo de las pasiones. El pozo del abismo vomita oleadas inmensas de humo negro y pestilente que amenaza con envolver a toda la tierra en una noche tenebrosa, vacía de todo bien y llena de todo mal, impenetrable, por así decirlo, a los rayos vivificadores del sol de justicia. En el seno de la cristiandad, la antorcha divina de la fe palidece y se apaga, la virtud retrocede al hacerse cada día más escasa y los vicios se desatan con un furor espantoso. Se diría que ya estamos viviendo el momento predicho de una defección general y de una apostasía prácticamente casi universal”, Chaminade, *Lettres* 24.8.1839, en *El espíritu que nos dio el se*, SM, Madrid 1992, p. 63.

<sup>5</sup> “Sin embargo, esta descripción, desgraciadamente fiel, de nuestra época, no nos desalienta. El poder de

María continúa sus triunfos en tiempos de Chaminade, pero necesita de auxiliares y de instrumentos para realizar su misión. Es ahí donde Chaminade ve la justificación de sus dos Órdenes religiosas. Tomando la imagen de la llamada del rey temporal en San Ignacio, Chaminade ve a María convocando a los marianistas para servir bajo su bandera. De manera también paralela, los marianistas toman el nombre de María, como los jesuitas el de Jesús. Está claro que las batallas a las que somos convocados son las del mantenimiento y crecimiento de la fe, amenazada por la nueva cultura <sup>6</sup>.

### 1. “Los desastres de la guerra”

La disminución de la práctica religiosa

Cada vez hay menos cristianos practicantes. La libertad religiosa va confinando la religión en la esfera de lo individual y de la conciencia y la va desalojando de la realidad social. Chaminade se dio cuenta del peligro que eso representaba. Al no existir una cierta plausibilidad social, se crea un desierto cultural para la fe <sup>7</sup>.

---

María no ha disminuido. Creemos firmemente que Ella vencerá esta herejía, como todas las demás, porque Ella es, hoy como siempre, la Mujer por excelencia, la Mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente. Jesucristo, al llamarla siempre con ese gran nombre de Mujer, nos enseña que Ella es la esperanza, la alegría, la vida de la Iglesia y el terror del infierno. A ella, pues, está reservada en nuestros días una gran victoria, a Ella corresponde la gloria de salvar la fe del naufragio de que está amenazada entre nosotros”, Chaminade, *Lettres* 24.8.1839, en *El espíritu que nos dio el ser*, p. 63.

<sup>6</sup> “Nosotros hemos comprendido este designio del cielo, mi querido hijo, y nos hemos apresurado a ofrecer a María nuestros débiles servicios para trabajar a sus órdenes y combatir a su lado. Nos hemos alistado bajo su bandera, como soldados y ministros suyos, y nos hemos comprometido por un voto especial, el de **estabilidad**, a secundarla con todas nuestras fuerzas, hasta el final de nuestra vida, en su noble lucha contra el infierno. Y, así como una orden mercedamente célebre ha tomado el nombre y el estandarte de Jesucristo, nosotros hemos tomado el nombre y el estandarte de María, dispuestos a volar a donde Ella nos llame, para extender su culto y, por él, el reino de Dios en las almas.

Este es, mi querido hijo, el carácter distintivo y el aire de familia de nuestras dos órdenes: somos de una forma especial, los auxiliares y los instrumentos de la Santísima Virgen en la obra de la reforma de las costumbres, del mantenimiento y crecimiento de la fe, y, por consiguiente, de la santificación del prójimo. Depositarios de las iniciativas que sabe crear su caridad casi infinita, hacemos profesión de servirla fielmente hasta el fin de nuestra vida y de cumplir con prontitud cuanto Ella nos diga (Jn 2, 5), felices de poder emplear en su servicio una vida y unas fuerzas que le son debidas. Y hasta tal punto creemos que esto es lo mejor para nosotros, que nos prohibimos formalmente, por vuestro voto, el derecho de escoger y abrazar otra Regla” Chaminade, *Lettres* 24.8.1839, en *El espíritu que nos dio el ser*, SM, Madrid 1992, p 64.

<sup>7</sup> Chaminade subraya la dimensión pública de la fe, negada por el liberalismo: La fe es un bien que interesa a toda la república cristiana. Cada uno debe defender la fe cuando es atacada, Chaminade, *Écrits sur la Foi*, Marianistes, Paris 1992, n 668. En 1824 a las objeciones de los párrocos respondía en la respuesta a la 5ª: “El aislamiento es una falta para el cristiano; es colaborar, aunque de manera involuntaria en la mayoría, a los esfuerzos que los enemigos de la religión hacen para que sea algo particular, para reducirla a la desolación y al pequeño número”, Chaminade, *Écrits et Paroles*, Piemme, Casale Monferrato 1994, I, 57.4. Resumimos a continuación en nuestro texto este documento.

Chaminade señala que ya antes de la Revolución se había perdido la práctica de los sacramentos, incluso en Pascua, sobre todo en las ciudades. Esto afectaba sobre todo a los hombres. Los ejercicios ordinarios de las parroquias no bastan ya para poner un dique a la impiedad. Además los hombres no van a asistir a esos oficios porque les aburren. La disminución de la práctica sacramental es progresiva en la misma proporción en que avanza la indiferencia religiosa. Chaminade se da cuenta de que en parte las parroquias son responsables de esa situación. Si las parroquias fueran hoy día lo que eran en la Iglesia primitiva, las congregaciones serían totalmente inútiles e incluso un obstáculo. Pero del número de personas que cada párroco tiene en su parroquia, ¿cuántas son de hecho verdaderos fieles y por tanto verdaderos feligreses? La situación es alarmante sobre todo en las parroquias de las grandes ciudades. A veces durante las solemnidades con grandes predicadores las iglesias estarán llenas, pero las intenciones de los asistentes, sobre todo de la juventud, son a menudo escandalosas. Durante las solemnidades la gente va a las iglesias por conveniencia o para dar gracias a Dios por las victorias militares. Pero los otros días las iglesias son un desierto. Los cristianos tienen miedo de mostrarse como tales. Parece la época del exilio judío entre las naciones paganas.

#### La disolución de las costumbres

Sobre el panorama moral existente al inicio de la Restauración ya Lammenais daba un diagnóstico pesimista en 1817<sup>8</sup>. Tales tipos de análisis se repiten a menudo por los sectores conservadores de la Iglesia.

Desde el 21 de noviembre 1809, cuatro días después del registro efectuado por la policía, Chaminade redacta unas notas concisas para el comisario pero con la intención de que lleguen al ministro de la policía “El objeto de la congregación fue preservar a los jóvenes de la corrupción del vicio, y sacar de él a los que tuvieron la desgracia de caer en él”<sup>9</sup>. La causa inmediata de esa corrupción está en la falta de ocupación de esos jóvenes. La congregación no sólo no ha sido peligrosa sino que ha servido para mantener las buenas costumbres entre los jóvenes. Los padres de familia empezaron a colaborar y les ayudaban en su extrema necesidad; los arrancaban de la cruel alternativa de la miseria o del crimen. También para las jóvenes ha sido la manera de preservarlas de la corrupción y de garantizar su inocencia. Con la supresión de la congregación, los jóvenes virtuosos se corromperán por la desocupación los días de reposo, por la frecuentación de los libertinos y de los lugares públicos y peligrosos, y por la propia miseria. Se verá aumentar la lista de los escándalos y quizás de los crímenes.

---

<sup>8</sup> Lammenais, *Essai sur l'indifférence en matière de Religion*, Paris, 4 ed. 1838, vol I, p.29 constata una indiferencia profunda acerca de los deberes y de las creencias, con un amor desenfadado de los placeres y del oro mediante el cual todo se puede adquirir. Todo se compra, porque todo se vende, conciencia, honor, Religión, opiniones, dignidades, poder, consideración, incluso el respeto: se da un vasto naufragio de todas las verdades y de todas las virtudes.

<sup>9</sup> Chaminade, *Écrits et Paroles*, I, 72.1.

En el Retiro de 1813 a los miembros del Estado, señala que de todos los vicios, los más horribles son el orgullo y la impureza<sup>10</sup>. Al meditar sobre los signos de la reprobación señala como primer signo: “seguir el mundo, participar en sus diversiones, amar sus pompas y placeres, sus riquezas, ser del gran número”. El segundo es “no ser cristiano más que de nombre, no observar los mandamientos de la Iglesia, las costumbres cristianas, alejarse de los sacramentos, no conformar su conducta con las máximas del Evangelio”. El tercer signo es “no ser inocente”, haber pecado mucho, no hacer penitencia.

En el restablecimiento de las Congregaciones en 1814 alude los peligros que los jóvenes corren para su salvación en medio de un mundo corrompido y corruptor, y las dificultades que tienen para practicar la religión<sup>11</sup>. Se insiste en la importancia del ejemplo para el bien y para el mal. Las cualidades de la religión son la verdad y la santidad. De ahí derivan los deberes de honrar la verdad de su doctrina por una profesión pública de su fe y de honrar la santidad de su moral por una pureza inviolable de costumbres. Hoy día, dice Chaminade, hay una especie de imposibilidad de que un joven viviendo aislado en el mundo pueda realizar esos deberes tan importantes.

Los peligros a los que está expuesta la juventud, en particular la femenina, aparecen enumerados al hablar de los deberes de las oficiales de las Congregaciones de las jóvenes. Sus miembros tendrán la ventaja de preservarse de los peligros evidentes que corren en el mundo, a menudo tanto más peligroso cuanto que bajo apariencias honestas seducen fácilmente las almas todavía inocentes<sup>12</sup>. Esos peligros son: las malas compañías, los placeres ruidosos del mundo, las conversaciones libres e impías, las canciones profanas y los malos libros, los adornos, la ocasión peligrosa de ser las amigas o confidentes de corazones corrompidos o que comienzan a serlo y de abrirse a su vez ellas mismas a personas sin principios religiosos.

Además la juventud se aleja de la piedad porque a menudo la ve sólo bajo apariencias austeras y minuciosas y, como sabe que le exige ciertos sacrificios, no la considera sino como la tumba de toda satisfacción. Las personas jóvenes que se determinan a ser cristianas pueden equivocarse en la práctica, si no están suficientemente atentas a sus deberes de estado que suelen descuidar. Eso hace que las personas que viven con ellas, descontentas de eso, echan la culpa a la devoción y las ponen en ridículo. Entonces el amor propio sufre y ellas se sublevan o se mezcla el respeto humano y a menudo abandonan poco a poco toda práctica del bien. Hay que enseñarles bien de manera que comprendan que una piedad ilustrada produce poco a poco la sumisión, la dulzura, la paciencia.

Finalmente la juventud está expuesta a un gran peligro, el de elegir un estado de vida por inclinación puramente natural, sin precauciones, sin prudencia. Está llena de los

---

<sup>10</sup> *Écrits et Paroles* I, 53. 60-61

<sup>11</sup> *Écrits et Paroles* I, 86.3.

<sup>12</sup> *Écrits et Paroles* I, 26.54 ss.

más peligrosos errores para procurarse el estado del matrimonio.

Para hacer frente a cada uno de esos peligros las encargadas de las congregaciones de chicas reciben orientaciones concretas sobre cómo abordarlos. El autor despliega toda una pedagogía religiosa, incluso lo que hoy día podríamos llamar una pastoral con los alejados.

Sus dos Órdenes intentan colaborar a una “reforma de las costumbres”<sup>13</sup>. De ahí el voto de enseñanza de las costumbres cristianas profesado en ambas Ordenes<sup>14</sup>. La causa de la corrupción de la juventud está en buena medida en el mal ejemplo de sus padres. Las otras personas que podrían servirles de referencia ejemplar serían los sacerdotes y los maestros. Pero no tienen posibilidades<sup>15</sup>.

Por eso, si se va a las raíces de lo que está pasando, hay que señalar ante todo una gran ignorancia de la fe cristiana. Contra ella pretende luchar Chaminade como hacían los ilustrados contra la ignorancia en general. Por eso su insistencia en la instrucción en las Congregaciones y la dedicación a la enseñanza de ambas Ordenes<sup>16</sup>.

El sueño de su vida, después de fundar la primera en Saint Remy, fue el de poder establecer Escuelas Normales en todo el territorio de Francia, tema frecuente en sus cartas de 1830<sup>17</sup>. Los vaivenes de la política dieron al traste con sus sueños.

---

<sup>13</sup> “Este es, mi querido hijo, el carácter distintivo y el aire de familia de nuestras dos órdenes: somos de una forma especial, los auxiliares y los instrumentos de la Santísima Virgen en la obra de la reforma de las costumbres, del mantenimiento y crecimiento de la fe, y, por consiguiente, de la santificación del prójimo”, *Lettres* 14.8.1839, en *El espíritu que nos dio el ser*, SM, Madrid 1992, p 64.

<sup>14</sup> “Abrazamos, en consecuencia, todos los medios de preservarle y de curarle del contagio del mal, con el título general de enseñanza de las costumbres cristianas, y con esta intención hacemos de ello el objeto de un voto particular”, *Lettres* 14.8.1839, en *Escritos Marianos*, II, 81. Según Chaminade, éste voto contiene eminentemente los tres fines del Instituto. Los otros bajo diversas relaciones no son más que el medio, *Écrits et Paroles* I, 6.35. Los tres fines aparecen formulados al inicio las Constituciones de 1839: perfección apostolado, precaución contra el contagio del mundo y el relajamiento. Las palabras empleadas en el comienzo del *Grand Institut* de las Hijas de María para los dos primeros fines eran más expresivas: tender en común a la perfección evangélica, atraer a los caminos de la salvación a las personas que viven en el mundo, *Écrits et Paroles*, I, 102,1.

<sup>15</sup> “¿Quién podrá remplazar la falta de padres? ¿Los párrocos, los vicarios? No ven a los niños sino rara vez y tienen demasiada poca autoridad sobre ellos. Esos niños están perdidos si no tienen buenos maestros de escuela cerca de ellos. Pero los maestros de escuela actuales, o son ignorantes, o no saben llevar a los niños o no ponen ningún interés. Supongamos que no son escandalosos, lo cual no es raro”, *Lettres* 4.3.1830. .

<sup>16</sup> “Por eso, el corazón de una Hija de María debe ser el de una madre, o sea, un corazón lleno de solicitud y compasión por todas las miserias de la humanidad, particularmente por las que comprometen la salvación de las almas, que son la ignorancia y el pecado. Dedicará su vida a extirparlos, en la medida de sus posibilidades y de los medios que le dé la Providencia” ENDS,3,610, p.38.

<sup>17</sup> *Lettres* 15.2.1830; 4.3.1830.

### La herejía del siglo: la indiferencia religiosa

Resultado y resumen del nuevo ambiente cultural es la indiferencia religiosa considerada como la herejía reinante. Se trata de una defección general, de una apostasía casi universal. No se trata simplemente de la indiferencia práctica de la propia fe, sino de la indiferencia sistemática respecto a la religión<sup>18</sup>.

Resulta instructivo seguirle la pista al tema de la indiferencia religiosa o indiferentismo. El tema de la indiferencia religiosa está íntimamente ligado a la tolerancia civil, la libertad de conciencia y la libertad religiosa. Las pretensiones universales de la Iglesia de ser una organización de salvación fueron minadas por el pluralismo religioso introducido por la Reforma. En los comienzos de la primera fase del absolutismo, se dio una alianza del trono y del altar. Nuevos principios seculares de legitimación provenientes de la razón de estado se combinaron con antiguos mágico-sagrados y los reyes absolutistas pretendieron un derecho divino junto con poderes taumaturgicos. Las Iglesias intentaron reproducir el modelo de cristiandad en el dominio nacional pero todos los territorios nacionales cayeron bajo el control cesaro-papista del estado absoluto. El coste político de la uniformidad por la fuerza resultó muy alto cuando el inconformismo religioso se convirtió en disenso político.

Francia, país mayoritariamente católico, se encontró con un grupo importante de protestantes hugonotes. El edicto de Nantes de 1598, dado por Enrique IV, protestante convertido al catolicismo, reconoció la libertad de culto a los protestantes, según diversos límites. El principio *cuius regio eius religio* del tratado de Westfalia se convirtió en el principio de tolerancia religiosa y de estado neutral hacia la religión privatizada, la forma de religión preferida más tarde por el estado liberal. Luis XIV, sin embargo, a partir de los

---

<sup>18</sup> “... los esfuerzos combinados del filosofismo moderno, de la indiferencia religiosa que es su resultado y del infierno que los ha vomitado de los pozos del abismo”, *Lettres* 31.10.1839, que usa la terminología de la carta del 24.8.1839 y hace un resumen doctrinal de la misma. Tanto Gascón, *Defender y proponer la fe en la enseñanza de Guillermo José Chaminade*, Madrid 1998, p. 47 como Armbruster, *El estado religioso marianista: estudio y comentario de la carta del P. Chaminade, el 24 de agosto de 1839*, Madrid 1995, p. 128 s, señalan el influjo de la encíclica *Mirari vos* de 1832 del Papa Gregorio XVI, en la que se condenó el liberalismo y el indiferentismo religioso.

Cristianos que no practicaban los había en tiempos del P. Chaminade y antes de él. Es lo que hoy día los sociólogos de la religión llaman los “indiferentes”. Esta indiferencia no le interesaba a Lammenais. Cf. Charles BOUTARD, *Lammenais, sa vie et ses doctrines, I. La renaissance de l’ultramontanisme 1782-1828. Paris 1913*, vol. 1., p. 136 señala que el libro de Lammenais es menos una obra de controversia religiosa que de defensa social. Por eso no se interesa por la indiferencia práctica de los cristianos débiles seducidos por los placeres, los negocios y el respeto humano. Eso puede dar lugar a un sermón. Combate, en cambio, la indiferencia sistemática: la que se considera una doctrina filosófica y un principio de gobierno, el liberalismo. Esta es la causante del desorden social.



años 1660, emprende una política de conversión de los protestantes al catolicismo, a través de un trabajo misionero y de diversas persecuciones. En 1685, con el edicto de Fontenebleau, revocó el edicto de Nantes y prohibió el protestantismo en el país. Muchos emigraron a Holanda y otros países más acogedores. Habrá que esperar a 1787, al edicto de Luis XVI, para que terminen las persecuciones. Tan sólo con la Revolución francesa el protestantismo recupera su derecho de ciudadanía.

Durante el reinado de Luis XIV dos grandes personalidades abordarán el tema de la indiferencia religiosa, Pascal, en perspectiva apologética, y Bossuet, en controversia con el protestante Pierre Jurier.

La utilidad de la apologética de Pascal está en que ella tiene el poder de sacar a los espíritus de esta forma de impiedad que es la indiferencia de la religión, principal y primer obstáculo a la verdadera conversión. Se trata de un desinterés por la religión, provocado por el desinterés por la salvación. Esto supone la existencia de doctrinas negadoras de la salvación y de la inmortalidad del alma. La apologética tiene ese poder al poner a la razón y al deseo de una vida feliz en frente a la inevitable muerte. Apelando al interés bien entendido del alma, esta apologética es capaz de obligar a tomar en serio las cuestiones cuya solución está en la fe y a escuchar a los que las plantean.

Esta es la originalidad del planteamiento de Pascal. Antes de entrar en las pruebas de la religión cristiana es necesario presentar la injusticia y la monstruosidad de los hombres que viven en la indiferencia de buscar la verdad de una cosa que les es tan importante y que les afecta tan de cerca. Antes de hablar en cristiano, Pascal hace una crítica de la indiferencia religiosa desde el punto de vista del “hombre honesto”. Le pregunta a éste qué ventaja tiene decir que ha sacudido el yugo de la religión, que es el dueño absoluto de su vida, que no tiene que dar cuenta a nadie. Decir que nuestra vida es un sople es lo más triste del mundo.

El verdadero hombre honesto sólo puede ser indiferente a la religión por inadvertencia. Hay que convertir a esta gente en primer lugar en “hombres honestos”, que se dan cuenta de la aberración que supone la indiferencia. Si no puedes ser cristiano, sé al menos hombre honesto. Si no tienes la caridad, que es una gracia, respeta al menos la moral natural. Para Pascal, el hombre honesto no tiene su lugar en la vida cristiana, pero sí en la vida mundana, que Pascal había frecuentado al principio. El hombre honesto es el que se autojustifica a sí mismo y se encierra en su egoísmo. Ha sustituido la religión por la moral. Está claro que sólo la gracia de Dios puede convertir a este hombre, como convirtió a Pascal.

Bossuet publicó en 1688 su “Historia de las variaciones de las iglesias protestantes”, a la que respondió el pastor protestante Pierre Jurieu. Eso le llevó a Bossuet a publicar sus “Advertencias a los protestantes sobre las cartas del ministro Jurieu contra la Historia de las variaciones”. Esta obra es la fuente en la que se inspira Lammenais en su libro “*Essai sur l’indifférence en matière de Religion*”, al tratar del protestantismo como la tercera forma de la indiferencia religiosa.

Según Bossuet desde el momento que la Reforma pone como fundamento que la Iglesia no es infalible y que sus decretos están sujetos a un nuevo examen, se predice que

este principio llevará a la indiferencia de las religiones. Así, de la Reforma, ha aparecido el socinianismo, que niega la trinidad y la divinidad de Cristo. Este libertinismo se ha refugiado en Holanda y predica la tolerancia. La indiferencia está en boga en Inglaterra. Como no se puede justificar en nombre de la tolerancia religiosa lo hace bajo la tolerancia civil. La indiferencia es una rama del socinianismo presente en la Reforma so color de tolerancia. El socinianismo suprime todos los misterios cristianos que se oponen a la razón.

La Iglesia católica afirma que no hay vida ni salvación salvo en su comunión. Por eso se opone a la indiferencia de las religiones. Esta indiferencia pretende que no se excluya a nadie de la salvación, y que cada uno regule su fe por su conciencia. Los principios de los indiferentes están en germen ya en la Reforma:

1. Sólo existe la autoridad de la Escritura.
- 2 La Escritura debe ser clara. Una persona sencilla no es capaz de discutir de la Biblia. Lo que cuenta es la adhesión, el sentimiento, el gusto. A esto vino a parar el llamado libre examen.
- 3 Donde la escritura parece enseñar cosas que la razón no puede alcanzar, hay que adoptar el sentido que se acomode más a la razón aunque parezca que se hace violencia al texto sagrado.

Bossuet parece clarividente. Se da cuenta de que la fe va perdiendo progresivamente su contenido dogmático para reducirse a la moral. Así se va abriendo el paso al deísmo y más tarde aparecerá el llamado protestantismo liberal. La fe no da un conocimiento sino que es más bien cuestión de elección, de sentimiento y gusto.

Para el pensamiento liberal, la religión o la moral son privadas en el sentido filosófico de “irracional”, al margen de la razón y verdad. Esto significa que la religión no tiene nada que ver con la afirmación de la verdad. La religión no toca la inteligencia sino el corazón. La religión es “experiencia”, no conocimiento. Si uno cree en Dios, esto quiere decir, que Él existe para esa persona, pero nada más. Y creer o no creer es simplemente un asunto de elección, no de entender.

Los liberales tienen una moral. Pero la tienen de una manera particular, no de una manera fuerte e insistente. El liberalismo se define como una creencia débil, en cambio la religión es una creencia fuerte. Además, tener una creencia como una cuestión privada, por mucha convicción que uno ponga en ella, es tenerla de manera débil. Las creencias son fuertes cuando son insistentes, cuando uno está dispuesto a obrar de manera coercitiva. El rechazo de actuar así es un signo de indiferencia. Esto es lo que sucede con las creencias fuertemente mantenidas en el estado liberal. Tales creencias son autorizadas de manera igual e indiferente como ideas que las personas son totalmente libres de creer, pero son igual e indiferentemente no permitidas como ideas que puedan servir como base de una acción o una política pública. Los ciudadanos pueden ser creyentes pero las autoridades tienen que proceder como si Dios no existiera.

La Iglesia no tuvo más remedio que confrontarse con el pensamiento liberal. El discernimiento fue difícil y el rechazo fue casi absoluto, aunque se acepte ingenuamente el liberalismo económico.

El programa del pontificado de León XII apareció en la encíclica *Ubi primum ad summi* en 1824: restauración de la religión, lucha contra los errores que amenazan la fe, condena de las sectas, del indiferentismo en materia de religión, de las sociedades bíblicas<sup>19</sup>.

Describe así el indiferentismo:

“Esta secta, presentándose bajo la amable apariencia de la piedad y la liberalidad, profesa el tolerantismo (así lo llama), o indiferentísimo, y lo extiende no sólo a los asuntos civiles, sobre lo cual no decimos nada, sino también en materia religiosa, enseñando que Dios ha dado a todos los hombres una gran libertad, de manera que cada uno, sin ningún peligro, puede abrazar y profesar la secta y la opinión que prefiera, según el propio juicio personal.

Este indiferentísimo se ha difundido y crecido de tal manera que sus seguidores reconocen no sólo todas las sectas que, fuera de la Iglesia católica, admiten de palabra la revelación como base y fundamento pero afirman sin pudor que están en la recta vía también aquellas sociedades que rechazando la revelación divina, profesan el simple deísmo y también el simple naturalismo”.

Pío VIII quiso mostrar al mismo tiempo moderación y modernidad de ideas, sin por ello dejar la defensa intransigente del mensaje católico. Condenó en 1829 el indiferentismo, el espíritu crítico del tiempo y la acción corrosiva de las sociedades secretas<sup>20</sup>. Eso no le impidió dar al rey francés impuesto por la revolución de 1830 el título de “cristianísimo”.

Gregorio XVI abordó ampliamente el tema en *Mirari vos* 1832 en la que se condena el liberalismo e indiferentismo. Según el papa, las Universidades difunden doctrinas que impugnan abiertamente la fe católica. Corrompidos los corazones de los jóvenes por la doctrina y ejemplos de los maestros, crecieron sin medida el daño de la religión y la perversidad de costumbres (MV 2 ).

Otra causa que ha producido muchos de los males que afligen a la iglesia es el indiferentismo que enseña que puede conseguirse la vida eterna en cualquier religión, con tal que haya rectitud y honradez en las costumbres (MV 9).

Fruto del indiferentismo es la opinión que afirma y defiende a toda costa y para todos, la libertad de conciencia. La inmoderada libertad de opiniones lleva a la ruina de la sociedad religiosa y de la civil, sin que traiga ningún bien, como algunos ingenuamente esperan.

A mi parecer, la libertad de conciencia ha sido manejada por la Iglesia con un doble rasero. Cuando la pedían otros, la negaba, pero cuando se trataba del caso de países católicos como Bélgica, Polonia o Irlanda, la Iglesia defendía la libertad de conciencia, que

<sup>19</sup> *Enchiridion delle Encicliche*, Bologna 1994, vol I n 801-804. El papa incluso busca los antecedentes del indiferentismo en la antigüedad cristiana.

<sup>20</sup> Cf. *Enchiridion*, I n 820.

llevaría a la libertad política. Pero para el Papa aquí la libertad de conciencia parece la causa de todos los males. Hay un pasaje apocalíptico en que parece inspirarse el P. Chaminade cuando describe las consecuencias funestas de la indiferencia religiosa.

“¡Y qué peor muerte para el alma que la libertad del error! decía San Agustín. Y ciertamente que, roto el freno que contiene a los hombres en los caminos de la verdad, e inclinándose precipitadamente al mal por su naturaleza corrompida, consideramos ya abierto aquel abismo del que, según vio San Juan, subía un humo que oscurecía el sol y arrojaba langostas que devastaban la tierra. De aquí la inconstancia en los ánimos, la corrupción de la juventud, el desprecio - por parte del pueblo- de las cosas santas y de las leyes e instituciones más respetables; en una palabra, la mayor y más mortífera peste para la sociedad, porque, aun la más antigua experiencia enseña cómo los Estados, que más florecieron por su riqueza, poder y gloria, sucumbieron por el solo mal de una inmoderada libertad de opiniones, libertad en la oratoria y ansia de novedades. (MV 10).

El papa condena también la libertad de imprenta, si por tal se entiende el derecho de dar a la luz pública toda clase de escritos; libertad, por muchos deseada y promovida (MV 11).

Años más tarde, Pío IX en *Quanta Cura* (1864) condenaba una colección de doctrinas liberales recogidas en el *Syllabus*. Como resumen de la postura de la Iglesia se condena la proposición 80 :” El Romano pontífice puede y debe reconciliarse y hacer componendas con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna”.

## **2. Una Iglesia combatida por una triple alianza**

El P. Chaminade, dirigiéndose a Gregorio XVI, retoma las ideas y las expresiones de éste.

"Si me hubiera sido permitido venir en persona a postrarme humildemente a los pies de Su Santidad, le hubiera revelado los sentimientos más íntimos de mi corazón. Le hubiera dicho, con una sencillez del todo filial, cuán grande es, desde hace mucho, mi dolor al ver los increíbles esfuerzos que hacen la impiedad, el racionalismo moderno y el protestantismo conjurados para arruinar el hermoso edificio de la revelación...

La filosofía y el protestantismo, favorecidos en Francia por el gobierno, se han apoderado de la opinión pública y de las escuelas, esforzándose en extender a todos los espíritus, sobre todo en la infancia y en la juventud, ese libertinaje del

pensamiento, más funesto aún que el del corazón, del cual es inseparable. Y ¿quién podría entrever solamente todos los males que de ello van a seguirse?”<sup>21</sup>.

El P. Chaminade está presentando al Papa sus dos Congregaciones religiosas fundadas en 1816 y 1817. Éstas tienen sus orígenes en las Congregaciones Marianas de Burdeos refundadas por él en 1801, poco después de su vuelta del destierro. Reuniendo a los jóvenes, quería ponerlos a salvo de los estragos causados por una triple alianza, la de la impiedad o racionalismo moderno y el protestantismo, a los cuales favorecerá el gobierno. La impiedad designa la filosofía deísta de la Ilustración, que se presenta como una alternativa al cristianismo. El racionalismo moderno es la tendencia a someter la teología a la filosofía del momento. Es lo que hizo el protestantismo liberal. De esa manera se pone en peligro la fe y la revelación cristiana. Pero en el fondo, esta es todavía una lectura superficial de lo que está pasando. La historia no es simplemente el lugar donde se afrontan fuerzas puramente humanas. A través de ellas se prolonga el combate entre Dios y el espíritu del mal, en palabras de Chaminade, entre María y la serpiente. La serpiente es la que manipula sus marionetas, representadas por la cultura de la modernidad, favorecida por el gobierno y el protestantismo.

Chaminade contempla a María Inmaculada como símbolo de la Iglesia, de una Iglesia combatida. Los combates de la Iglesia continúan los de María. Chaminade con la tradición eclesial ve a María en la profecía de Gn 3, 15:

“Jesús nos comunica todo. Mujer, he ahí a tu hijo. Se queda uno extrañado algunas veces al oír a Jesús llamar a María *Mujer*. Era para mostrar en María el cumplimiento de la primera profecía del Paraíso: *Pondré enemistades entre ti y la mujer y ella te aplastará la cabeza cuando tú intentes morderla en le calcañar* (Gn 3,15). Todos cuantos han nacido de Satanás han sido enemigos de María y de los enemigos de Satanás. Especialmente todos los herejes. María ha destruido todas las herejías...”<sup>22</sup>.

El P. Chaminade ve en la mujer victoriosa la figura de la Virgen Inmaculada contra la que no pudo nada la serpiente. Era la interpretación de toda una tradición eclesial que veía en María la figura opuesta a la de Eva. María, por su obediencia a la palabra del ángel en el momento de la anunciación, restauró lo que la desobediencia de Eva había echado a

---

<sup>21</sup> Lettres 16.9.1838, en *El Espíritu que nos dio el ser*, ps. 51 s.

<sup>22</sup> Retiro de 1823, en *Escritos Marianos* II, 811, cf. II, 321. También Pío IX puso en relación el tema de la destrucción de las herejías con el de la Inmaculada al final de su bula *Ineffabilis Deus*, 19, en 1854, cf. [http://www.corazones.org/doc/ineffabilis\\_deus.htm](http://www.corazones.org/doc/ineffabilis_deus.htm). Cf. Amadio M. Tinti O.S.M, *María debellatrice delle eresie*, Pistoia 1960.

perder. Pero María y la serpiente son sólo los cabezas de filas de esos dos ejércitos que se hacen continuamente la guerra. Son el origen de ese "semen", de esas descendencias enfrentadas para siempre.

Chaminade tiene una concepción combativa de la fe, que sin duda recibió con su formación jesuítica en Mussidan. A los congregantes les proponía un ideal caballeresco de cruzados y guerreros al servicio de la Inmaculada. Les infunde la convicción de que son invencibles<sup>23</sup>. Les invita a combatir los combates de la Inmaculada concepción, de adquirir y conservar esa pureza sin mancha que han prometido el día de su entrada en la Congregación. Combatirán bajo la librea de la Inmaculada y así vencerán. Uno avanza bajo el estandarte de la cruz. Hay que estar muy vigilantes y entrar por la vía estrecha porque la vía ancha lleva a la perdición (Mt 7,13). Dios les ama y les protege de forma especial pues les ha puesto bajo la protección de María que ha destruido el poder del infierno, ha aplastado la cabeza de Satanás. María nos da el ejemplo de las más admirables virtudes. Hay que amar a María y amar a los demás. María es como un ejército terrible. Ella nos invita a entregarnos a ella para encontrar la vida.

La descendencia de la mujer, los seguidores de Jesús, no pueden extrañarse de estar continuamente sumergidos en un combate contra las fuerzas opuestas al evangelio.

"Si los demonios persiguen sin cesar a la Iglesia de Jesucristo, ¿cómo perdonarán a los que se quieren reunir con la idea de sostenerla? Y sobre todo, ¿cómo perdonarán a los que se declaran hijos de María, y se coaligan precisamente contra el imperio de Satanás? ¿No nos sentimos fuertes con la fuerza que debe darnos la primera profecía lanzada contra la serpiente? *inimicitias ponam inter te et mulierem, inter semen tuum et semen illius, et ipsa conteret caput tuum* (Gn 3,15)<sup>24</sup>.

## 2.1 El Gobierno

Todo el mal había comenzado con la Ilustración que llevó a la Revolución, a la dictadura de Napoleón y a la Restauración. A pesar de las diversas formas de gobierno, la filosofía subyacente que se fue apoderando de los corazones y de las mentes fue la misma: el liberalismo. En la base de éste está el postulado de la separación de la Iglesia y del estado y el consecuente sometimiento de la Iglesia al estado. Existe una alianza, una conjuración contra la Iglesia de parte del estado, del Protestantismo y de la cultura.

<sup>23</sup> Lettres 5.12.1825, en *Escritos Marianos II*, 18-30.

<sup>24</sup> Lettres 8.7.1842, en *Escritos Marianos II*, 314.

### De la Revolución a la dictadura napoleónica

La revolución francesa llevó por vez primera en la historia de Europa a la secularización del estado y de la vida pública. Realizó la separación total de la Iglesia y del estado. A partir de entonces, también los católicos se habituarán a vivir su vida social y política sin hacer intervenir a la Iglesia, sin recurrir a sus poderes transcendentales y a sus ministros investidos de tales poderes.

Antes de la revolución de 1789 tan sólo existían dos situaciones para el catolicismo: o religión de estado mayoritaria, protegida por el poder; o religión minoritaria oprimida. La revolución dismanteló los dos postulados sobre los que se fundaba este equilibrio. Tales postulados eran: la religión es indispensable al orden social y político; el gobierno de la sociedad exige la unión de los poderes civiles y religiosos. En América se había proclamado la separación entre Iglesia y estado, pero sin negar la utilidad social de la religión; en Francia, en cambio, se había incluso contestado esta utilidad.

A partir de ese momento se abría para la relaciones de Iglesia- estado todo un abanico de posibilidades. Las actitudes de indiferencia, de hostilidad o de simpatía podían combinarse con los dos cuadros jurídicos de la separación o de la unión. La Iglesia tendrá que adaptarse a la variedad de situaciones debidas a las diferencias económicas, sociales y culturales de los países. Y no es de extrañarse que los jefes de Roma hayan tenido tanta dificultad en darse cuenta de ello<sup>25</sup>.

Napoleón, entonces cónsul, en 1799 se dio cuenta de la importancia del catolicismo y del Papa para su proyecto político. Nada tiene de extraño que tratara de poner orden en el tema religioso tan maltratado por la Revolución. Esta había llegado incluso a una persecución sangrienta del clero refractario, que no había aceptado la Constitución Civil del Clero de 1790. En 1795 se había llegado a una separación de Iglesia y Estado, pero la división entre las dos iglesias persistía y afectaba a la realidad del país. Napoleón quiso jugar la baza de Roma y reponer a los refractarios, adoptando al mismo tiempo ciertos compromisos con los constitucionales. Tras laboriosos esfuerzos se llegó al Concordato de 1801 entre Napoleón y Pío VII<sup>26</sup>.

Entre otras cosas el concordato incluía las siguientes: Una declaración de que el catolicismo era la religión de la gran mayoría de los franceses pero no la religión oficial del estado. En los llamados “artículos orgánicos”, que el emperador añadió por su cuenta y el papa no aceptó, se extendía la tolerancia religiosa a judíos y protestantes, y el matrimonio civil debía preceder a la celebración religiosa. Napoleón quiso que el Papa entrara en sus

<sup>25</sup> Cf. G. de Bertier de Sauvigny, *La Restaurazione*, en *Nuova storia de la Chiesa*, Genova 1989, IV, 338.

<sup>26</sup> Persona realista, el antes cardenal Chiaramonte, había pronunciado “un largo sermón el día de Navidad de 1797 afirmando que Dios no favorecía ninguna forma concreta de gobierno. La democracia no era contraria al Evangelio. Por el contrario, exigía de los ciudadanos virtudes humanas sólo posibles con la ayuda de la gracia divina. La libertad y la igualdad eran ideales que sólo podían hacerse realidad en Cristo. Los buenos católicos serían también buenos demócratas”, Eamon Duffy, Santos y pecadores, una historia de los papas, PPC, Madrid (or. Inglés 1997), p. 202.

alianzas políticas contra sus adversarios. Al negarse, ocupó Roma y llevó a Pío VII prisionero a Francia.

El P. Chaminade se aprovechó del concordato para fundar la Congregación, que empezó en 1800 y experimentó un primer crecimiento en los años 1803-1806. Vinieron en seguida las primeras dificultades en 1806 que exigieron ciertos reajustes los cuales favorecieron dos años de florecimiento, 1807-1809. Pero Napoleón, debido a la actividad política de uno de los congregantes, Jacinto Lafon, decidió su supresión, que duró cinco años (1809-1814)<sup>27</sup>.

### La Restauración

A partir de la Restauración, la situación de la Iglesia parece estabilizada en torno a un modelo liberal en su espíritu y galicano en su organización. Durante la Restauración no parece que Chaminade haya tenido ningún problema en admitir esa separación de esferas y haya evitado en todo momento el que sus grupos hagan política ni tan siquiera hablen de ella<sup>28</sup>.

Bajo Luis XVIII (1814-1824) y Carlos X (1824-1830), el catolicismo fue la religión del estado. En este tiempo se consuma una polarización de graves consecuencias en la Iglesia francesa. Los monárquicos legitimistas se hacen ultramontanos y adoptan posturas muy contrarias al liberalismo, mientras que la burguesía tiende al liberalismo anticlerical. De la mano de laicos como Chateaubriand, Bonald y De Maistre, el neocristianismo propugna una nueva alianza entre trono y altar. En lo pastoral, obispos y párrocos de la Restauración brillan por su dedicación y celo, por su gran espíritu misionero y entusiasmo. A la restauración de la Compañía de Jesús (1814) le siguen numerosas fundaciones de institutos religiosos dedicados a la educación, la sanidad y las misiones. No faltan iniciativas laicales como la obra de la Propagación de la Fe de Pauline Jaricot (Lyon, 1822).

---

<sup>27</sup>El P. Chaminade, desde el primer momento, acató el régimen establecido, que impedía las asociaciones políticas. En las reuniones de la Congregación estaba prohibido hablar de política. Este principio se mantuvo también durante la Restauración, cuando existían los partidos políticos, *Écrits et Paroles* I, 95.20.

En 1815 durante el retorno de Napoleón, en el interrogatorio de Fort Hâ se le acusa a Chaminade de que en las reuniones de la Congregación se leen discursos en los que se sostiene que es imposible ser buen cristiano si se aman los principios de la libertad. Chaminade admite que quizás alguno se haya equivocado al oír hablar a alguno de los oradores contra los principios de la filosofía moderna. Se le objeta que existieron esos discursos contra el gobierno y contra la filosofía del s. XVIII y por eso fue arrestado Jacinto Lafon en París y la congregación disuelta 1809, *Écrits et Paroles* I, 72-74. En *Écrits et Paroles* I, 90.5 figura el interrogatorio de 1815. Chaminade dirá que las reuniones de las congregaciones eran siempre públicas, que él estaba presente y que él controlaba el que no se hablase de política, I, 90.6). De las declaraciones de Chaminade se deduce que los que participaron en la conspiración contra Napoleón lo hicieron a título individual y no en nombre de la Congregación, y sin conocimiento de su Director.

<sup>28</sup> *Écrits et Paroles* I, 9 5.20. Sin duda Chaminade puso sus esperanzas en que el retorno del rey traería un cambio de ambiente de paz que regenera las virtudes morales, cf I, 89.2 bendiciendo una bandera de la realeza el 12 de marzo de 1814.



A partir de 1818, el papado ha de vérselas con el sacerdote ultramontano Felicité de Lammenais. Este en 1825 vira hacia posturas de antigalicismo extremo que suscita las iras del Rey y del Episcopado francés.

Desgraciadamente los sectores más reaccionarios de la Iglesia, con los papas a la cabeza, a los nuevos valores de *razón, libertad, progreso*, seguirán oponiéndoles *fe, autoridad, tradición*<sup>29</sup>.

En 1830, la revolución pone en el trono a Luis Felipe de Orleáns. Consagra el triunfo de la clase media<sup>30</sup>. Al reconocer el cambio de dinastía y no empeñarse en el legitimismo borbónico, la Santa Sede abre una nueva etapa más pacífica de relación con el estado francés. El pontificado de Gregorio XVI (1830-1846) está marcado por un vigor extraordinario y una gran intransigencia ante el liberalismo. En Francia, la monarquía comienza una política religiosa si no hostil, poco favorable a la Iglesia, aunque dentro del marco del Concordato de 1801. Lammenais y toda la redacción del periódico *L'Avenir* (con Lacordaire y Montalambert) no cesarán de agitar la bandera del antigalicismo radical, con tendencias democratizantes. Gregorio XVI recibirá con frialdad a Lammenais en Roma y en agosto 1832 condena el liberalismo cristiano con la encíclica *Mirari Vos*. El enfrentamiento con Lammenais aproxima las posturas de Luis-Felipe y Gregorio XVI de tal modo que en 1831 la Iglesia recupera el acceso a la enseñanza primaria.

En la misma época surge en Francia otro catolicismo, mucho más moderado en lo

<sup>29</sup> Gascón, *Defender y proponer la fe...*, p. 57. El pensamiento francés de aquella época se puede resumir: Sin papa no hay Iglesia; sin Iglesia no hay cristiandad; sin cristiandad no hay religión; sin religión no existe sociedad, Robert Livingston, *Modern Christian Thought*, vol 1, 2ed, Prentence Hall 1997, p. 143.

Gascón, *Defender y proponer la fe...*, ps 162-262 ha estudiado ampliamente el tema de la fe en Chaminade. Según él, Chaminade ordenó el conjunto de sus escritos y conferencias dentro del "sistema teológico de la incipiente apologética clásica decimonónica, surgida de sus primeros esbozos durante la Ilustración del siglo XVIII, y en continuidad con la teología barroca postridentina, antiprotestante y devocional, todo ello elaborado contra la crítica de la razón ilustrada al sobrenatural de la religión revelada; pero actuando con un criterio pastoral flexible, adecuado a las necesidades y capacidades de sus oyentes" (p. 164). Según Gascón, Chaminade participa del realismo precrítico, filosófico y metodológico, de las pruebas externas de la existencia de Dios y del hecho histórico de la revelación (p. 165), pero hace un desplazamiento hacia las pruebas internas, que muestran la conveniencia entre el sujeto, con todas sus aspiraciones y la doctrina cristiana, con el propósito de mostrar que ésta representa la mejor respuesta a aquéllas. De esta manera Chaminade se orienta hacia la filosofía moderna de la subjetividad; pero que en él, conviene advertirlo, procede de raíces tomistas y de la espiritualidad de los estados de Cristo de la Escuela Francesa (p.166).

<sup>30</sup> Irónicamente descrita por Tocqueville: «El espíritu particular de la clase media se convirtió en el espíritu general del gobierno; dominó la política exterior y los asuntos internos: espíritu activo, industrioso, a menudo deshonesto, generalmente ordenado, temerario algunas veces por vanidad y egoísmo, tímido por temperamento, moderado en todo excepto en el gusto del bienestar, y mediocre... la clase media, convertida en gobierno, tomó el aire de industria privada; se encerró en su poder y poco después, en su egoísmo, cada uno de sus miembros pensando mucho más en sus negocios privados que en los asuntos públicos y en su disfrute antes que en la grandeza de la nación", Tocqueville, *Souvenirs*, ed. Robert Laffont, coll. Bouquins, 1986, p. 730, escrito en julio de 1850.

político, pero más comprometido en lo social. A él pertenecen afilian gentes como Affre y el laico F. de Ozanam, fundador de las Conferencias de San Vicente Paúl.

## 2.2 El Protestantismo

Desde el principio el protestantismo defendió el libre examen y la libertad de conciencia. Reclamó la libertad religiosa en los países en que estaba en minoría. El catolicismo se opuso a ello en los países en los que era la religión mayoritaria. En realidad la Iglesia seguirá oponiéndose a la libertad religiosa hasta el Vaticano II, pero políticamente la reclamará para las minorías religiosas, lo que conducirá a la independencia de Bélgica y de Irlanda.

En Francia la Revolución reconoció la libertad religiosa y a partir de ese momento los protestantes y los judíos pudieron practicar libremente sus religiones. La minoría protestante va a tener una gran influencia durante la monarquía liberal de Luis Felipe de Orleans, 1830-1848.

Con Luis Felipe, en efecto, el catolicismo dejó de ser religión de estado. La monarquía burguesa con pésimas relaciones con la jerarquía de la Iglesia romana, consintió a los protestantes ocupar las altas esferas de la política. Uno de ellos, François Guizot, fue repetidas veces ministro durante los años Treinta y primer ministro de hecho de 1840 a 1848. Las dos hijas del rey se casaron con príncipes protestantes y el hijo heredero con una noble también protestante. En este período no hubo conflictos entre los protestantes y el estado. Habían obtenido la igualdad de cultos y la posibilidad de anunciar su fe en todas las comunas de Francia, incluso en las que no habían existido comunidades protestantes. Las jerarquías católicas se oponían a este proselitismo. Las preferencias de los protestantes se orientarán hacia un régimen republicano.

Guizot fue ministro de educación de 1832-1837. En 1833 autoriza la creación de escuelas protestantes destinadas a formar maestros de primaria, escuelas subvencionadas por el Estado gracias a ayudas o bolsas<sup>31</sup>. En 1834 instala en el ministerio una comisión para la enseñanza primaria protestante y redacta una circular sobre la instrucción religiosa de los niños no católicos. Al mismo tiempo anima a las escuelas protestantes a convertirse en escuelas comunales, tanto para católicos como protestantes. La concepción que Guizot tiene de la religión es la heredada de la Ilustración. La religión se reduce a la moral<sup>32</sup>.

---

31 Antonio GASCÓN, "Revolución de Julio y crisis de crecimiento y de definición carismática de la Compañía de María", *Mundo Marianista* 1 (2003) 323-343. Cf. [Revolución de julio y crisis de crecimiento y de definición ...](#)

32 Gascón, *Defender y proponer la fe...*, p. 70 s. señala que durante la Restauración el protestantismo francés consideraba que los católicos deponían el libre ejercicio de la razón individual ante la autoridad externa de unos dogmas provenientes del pasado y del magisterio eclesiástico. El protestantismo, en cambio, se presenta, como la religión de la época moderna ilustrada por la razón y que rechaza toda autoridad externa al sujeto espiritual. Esto que constituía una defensa de la subjetividad moderna y del objeto de la fe ante la crítica de la religión de la modernidad fue valorado por los teólogos católicos como la raíz histórica del indiferentismo

El P. Chaminade mostraba su oposición a las doctrinas protestantes, pero tuvo una reilación caritativa con ellos. En 1849 se trataba de abrir en Clairac, baluarte del protestantismo. El P. Chaminade aconsejó a los religiosos que no excluyeran a los niños protestantes, y que evitaran todo lo que pudiera indicar un espíritu de partido, que fueran decididamente católicos, hasta el derramamiento de la sangre, pero que siempre fueran moderados y modestos, esto es auténticamente caritativos con todos, con bondad y sin amargura. La escuela tuvo gran éxito.

Por lo demás el protestantismo y el jansenismo habían ido marcando la religión francesa. A veces, el P. Chaminade, sin darse cuenta, expresa opiniones cercanas a su teología, sobre todo en su visión pesimista de la naturaleza humana.

### 2.3 El libertinaje cultural: una visión secularizada del mundo y de la historia

El cambio en las costumbres religiosas y morales era solo la manifestación externa de algo mucho más profundo, un cambio del “espíritu del siglo”<sup>33</sup>. Designa las ideas de una época, de las cuales uno no es muchas veces consciente, pero que constituyen el mundo cultural en el que uno se mueve. Ese espíritu afecta a los valores que dan sentido a la vida individual y social. El P. Chaminade es hijo de la Ilustración o del siglo de las Luces<sup>34</sup> o de los que hoy día llamamos modernidad.

Desde los tiempos modernos iniciados con el Renacimiento y la Reforma las cosas sólo han hecho que empeorar. “Hace pronto tres siglos que se hizo sentir la necesidad de las Congregaciones, pues Gregorio XIII y Sixto V, su sucesor inmediato, que aprobaron su existencia y la consagraron como un remedio al libertinaje de espíritu y a esta disolución de las costumbres que desde entonces no hace más que aumentar”.<sup>35</sup>

---

religioso y de la secularización.

<sup>33</sup>Chaminade era consciente de ello: Hay que pensar al método y sobre todo a la enseñanza de la religión, que debe estar adaptada al espíritu del siglo y a la situación de los maestros de las escuelas, *Lettres* 15.12.30; trabajar en el mundo por la salvación de las almas, sosteniendo y propagando por los medios adaptados a las necesidades y al espíritu del siglo, las enseñanzas del Evangelio, las virtudes des Cristianismo y las prácticas de la Iglesia católica (*Constituciones* 1839, art. 2).

<sup>34</sup> Cf. *Lettres* 20.1.1817; 16.10.1839.

<sup>35</sup> Cf. EP I, 57,5. Ya el autor de la introducción del *Recueil* que Chaminade reeditó en 1801, tenía la misma opinión sobre su siglo (quizás referido al s. XVIII): “En el siglo más pervertido que jamás ha existido, del seno de la corrupción, en medio de todos los vicios, se ve nacer una generación casta, una generación virtuosa. Proclama ser la familia de la muy pura María; todo en efecto en ella anuncia la nobleza y la dignidad de su divino nacimiento. Sólo se ve en ella el alejamiento del vicio y la inclinación a la virtud. Todos los miembros de esta familia se aman tiernamente y están habitualmente reunidos en el corazón de la divina

## La Ilustración

El nuevo espíritu recibe el nombre de “las luces”. El entendimiento humano, gozando de ahora en adelante de una autonomía plena, no debe inclinarse sino delante del testimonio de sus propias evidencias. La Edad Media, para los ilustrados, es una época de oscuridad y de autoritarismo. Se prolonga en los antivalores que representan el despotismo, la opresión, la hipocresía clerical, las fuerzas de inercia intelectuales. Contra todo eso deben ser movilizadas todas las energías de los hombres de buena voluntad. Las luces son un combate. Desarrollan el tema de una lucha a hacer contra todas las formas de opresión-religiosa, política e intelectual.

Al ver elevarse nuevas luces, es una Europa del progreso. De él se espera la salvación y ya no de un Redentor, venido de fuera. No existe pecado original que necesite ser redimido. La época de las luces es una reflexión sobre el devenir de la humanidad en marcha hacia una abundancia de saber y de poder. A la evasión en la escatología sucede una esperanza domiciliada sobre la faz de la tierra. Los progresos ya adquiridos garantizan el progreso futuro. Así la historia es la dimensión propia de una verdad nueva y liberadora. Esos ilustrados tienen una confianza en la perfectibilidad indefinida de la especie humana, abriendo la vía a un nuevo mesianismo. La sociedad humana reconciliada, justa y feliz, bajo el régimen de la paz perpetua, traspone en la inmanencia profana el tema tradicional del reino de Dios. La realización del tiempo se sitúa en el tiempo.

El hombre de los tiempos nuevos toma conciencia de sí como de un ciudadano del mundo. A sus ojos esos términos usados hoy definen ciertos ejes de valores fundamentales. La beneficencia, expresión de la filantropía, reemplaza cada vez más la caridad cristiana, que se ha vuelto sospechosa por sus intenciones interesadas, como por las molestias y persecuciones de las que se han hecho culpables las religiones establecidas bajo el pretexto de buscar el bien de las almas. A la caridad, virtud teológica, se opone la beneficencia como virtud de esencia social. La filantropía es la manera filosófica de amar y servir a la humanidad, mientras la caridad es el deber cristiano de amar y socorrer al prójimo. La caridad está satisfecha cuando ha prestado ayuda en la desgracia, la filantropía sólo puede estarlo cuando la ha prevenido. Cada uno es responsable del otro y la autoridad política debe hacerse cargo de los pobres, los enfermos, los desgraciados, los prisioneros e incluso los locos gracias a un sistema de asistencia eficazmente organizado.

La persona se siente a gusto. No está descontento de sí mismo ni del mundo en el cual su presencia, lejos de parecerle un accidente incomprensible, reviste a sus ojos una significación positiva. La perspectiva del progreso implica una solidaridad de cada uno con

---

María, Chaminade, *Manuel*, en *Écrits et Paroles*, I, 33,55; cf I, 58.1.

todos en la empresa de transformación del mundo. La lucha a favor de un mejor estar aquí abajo legitima la búsqueda de la felicidad individual y colectiva. La dialéctica interna del interés bien entendido permite superar el obstáculo del amor propio.

Esta nueva moral social no es sólo una preocupación individual: corresponde también a una responsabilidad del gobierno. El nacimiento de la economía política es un signo de los tiempos. Se hace una reflexión sobre la producción, consumo y distribución de las riquezas hecha ya por los fisiócratas antes de Adam Smith.

La felicidad personal pasa por la felicidad de todos. La mayor felicidad para el mayor número de gente (Bentham). Se anuncia un estado del bienestar encargado de asegurar al conjunto de los ciudadanos la seguridad y el bienestar.

El advenimiento de la economía política consagra el triunfo de los valores burgueses. La nueva sociedad permite una redistribución de los rangos en función de las iniciativas y responsabilidades. La revolución legitimará un orden social que existía ya de hecho.

## El filosofismo

Como el mismo Gascón señala:

“la problemática que enmarca el pensamiento de Chaminade durante la primera década posrevolucionaria se caracteriza por una clara **intención apologética de la fe, enmarcada en un claro contexto racionalista, frente al filosofismo y al deísmo, que rechazan el sobrenatural y amenazan al cristianismo con ser suplantado por una religión de la razón natural y por una ética racional**”<sup>36</sup>.

Chaminade describe el espíritu de su tiempo como “el espíritu filosófico”<sup>37</sup>. Esa

---

<sup>36</sup> Gascón, *Defender y proponer la fe...*, p. 106 (el subrayado es del autor). Cita *Ecrits sur la foi*, n 602. Pero se pueden añadir muchos más textos que muestran que durante estos años Chaminade reflexionaba sobre los típicos problemas apologéticos: Dios que se revela a través de la naturaleza (n 485), pero eso no basta para salvarnos (n 498), es necesaria la revelación en Cristo Jesús, a la que adherimos por fe sobrenatural. La revelación cristiana ha sido gradual (n 548). Se plantea la función de la razón en la religión (n 515). Se discute sobre el ateísmo práctico (n 519-521), sobre la autoridad de la Iglesia y se rechaza el libre examen de la Escritura, típico del protestantismo (n .541-544). Muchas de sus consideraciones sobre la fe y la justificación por la fe arrancan del Concilio de Trento y sus posiciones contra los protestantes (n 553-555). Aparece sobre todo el problema de la certeza de la fe (n 646-663). Terminaré subrayando la dimensión pública de la fe: La fe es un bien que interesa a toda la república cristiana. Cada uno debe defender la fe cuando es atacada. (n 668).

<sup>37</sup> “Esta obra (escuela normal) sobre todo, si se puede generalizar hará avanzar mucho al Instituto de María hacia el fin que Dios le ha inspirado, la regeneración de nuestra desdichada patria. El espíritu filosófico se introduce hasta en las aldeas, corrompe todas las edades, todas las condiciones et todos los sexos empleando muy diestramente todo tipo de medios. Por eso nosotros emprendemos todo tipo de obras y formamos y hacemos formar personas capaces de hacerle frente”, *Lettres*, 11.6.1824.

filosofía es la del racionalismo moderno<sup>38</sup>. Chaminade denunciará la pretensión de aplicar un modelo racionalista, válido para las ciencias de la naturaleza, a la realidad humana y social. En la organización de la sociedad puede haber diversos sistemas razonables, pero el autor de un sistema razonable no tiene el derecho de decir que toda la razón está de su parte.<sup>39</sup> Chaminade piensa que la lectura de obras científicas de su época son peligrosas para más de una persona. Hace falta, sin duda, un discernimiento para saber lo que hay que creer y adoptar en el progreso de las luces, sobre todo en el campo de las ciencias naturales que reciben tantas alabanzas.<sup>40</sup> El peligro está en querer penetrar la ciencia de las cosas más allá de los límites en los cuales el espíritu humano es retenido por la fe. Nosotros diríamos, más bien, por la propia naturaleza del objeto de conocimiento. Gascón habla con razón de la mentalidad científica o *cientismo*<sup>41</sup>.

---

Chaminade habla del “torrente seductor y corruptor del filosofismo”, *Lettres* 25.1.1822, de los “absurdos sistemas de los filósofos”, *Écrits et Paroles* I, 644, texto de 1824, a los que se han opuesto desde el principio las Congregaciones.

<sup>38</sup> Estamos en un siglo en el que se hace razonar o más bien des-razonar hasta a los campesinos en el campo e incluso a menudo hasta las criadas en la ciudad. Es necesario que todos vuestros candidatos de las escuelas normales sean unos pequeños lógicos e incluso un poco metafísicos; es necesario que conozcan todas las fuentes de las certezas humanas. *Lettres* 22.2.1830.

<sup>39</sup> *Lettres* 22.9. 1831.

<sup>40</sup> *Lettres* 16.10. 1839. “El espíritu de la ciencia es más hostil a la fe que lo que se cree. Afectando un respeto sin límites para las creencias religiosas, fuera de las cuales pretende mantenerse, es fácil dejarse llevar a opiniones filosóficas y a sistemas que el racionalismo moderno, en su hipócrita reserva, consagra como leyes de orden y de economía divina. Hoy día en la ciencia ya no se habla de Dios para negarlo o maldecirlo, pero se le rinde un homenaje, disputándole el secreto de sus divinas operaciones en la naturaleza”, *Lettres* 13.11.1839. Chaminade habla de dos jóvenes religiosos que están en la vía del error aunque de buena fe. Buscan instruirse y dar razón de su fe, pero estudiando sin dirección y procediendo en sus investigaciones con el espíritu científico, se extravían en vías sutiles pero alejadas del bien. De uno de esos jóvenes dirá que será un mal creyente, aunque no incrédulo, un filósofo, y por tanto, alejado de la fe católica, *Lettres* V, 1188, de final de enero 1840.

<sup>41</sup> Gascón, *Defender y proponer la fe...*, p. 64 ss explica los textos citados en la nota anterior como el intento de esos jóvenes religiosos de pasar por la criba del examen científico los motivos del creer o también demostrar científicamente las verdades reveladas por Dios y dogmáticamente expresadas por la Iglesia. Sería la actitud de aquellos teólogos racionalistas que defendían la existencia de un fundamento racional capaz de legitimar la fe. Eso es sin duda verdad si se habla del racionalismo teológico. Chaminade no rechaza la validez de la ciencia, sino la pretensión de aplicar los presupuestos ideológicos de la mentalidad científica, o filosofismo del espíritu, al campo de la fe y de la teología, porque daña irreversiblemente el corazón del creyente al pretender un acceso y una explicación (o negación científica), por la razón, de los dogmas y sacramentos de la Iglesia y de los datos de las Escrituras (existencia de Dios, creación, milagros, resurrección). En definitiva el cientismo sería la expresión en campo científico del deísmo o religión racional, sin necesidad de revelación ni de relación del hombre con Dios, *Idem*, p. 66.

El racionalismo va a someter a crítica la verdad revelada y va a negar la necesidad y la posibilidad de la revelación. Queda claro que así todo el edificio de la fe cristiana se derrumba, tanto el sistema de dogmas como el creer en ellos (fe objetiva y fe subjetiva).

### **3. Los campos de batalla: la opinión pública y la enseñanza**

La opinión pública tan sólo comenzó a ser una fuerza importante en Europa en el período de la Revolución Francesa y de la Restauración. Los revolucionarios difundieron su evangelio por Europa. Más tarde los opositores a Napoleón lo combatieron tanto con la prensa como con las armas. Cuando la paz volvió a Europa en 1814-1815, los gobernantes tradicionales se dieron cuenta de que la tempestad no podía ser calmada. Mediante la prensa y las asociaciones continuó la batalla entre el viejo y nuevo mundo. El viejo mundo era poderoso y lleno de recursos, pero no pudo nunca estrangular al demonio del cambio. La prensa se fue convirtiendo cada vez más en el vehículo del cambio político y económico, y el principal medio de expresión de la clase media, ávida del poder político y económico. Los gobiernos intentaron controlar la opinión pública. Intentaron controlar la manera de expresarse y también la manera de formarse la opinión pública.

Le educación, que había sido la preocupación de la Iglesia, se va a convertir cada vez más en la preocupación del estado. El interés del estado estuvo dirigido en primer lugar a preparar futuros servidores y a crear un talante favorable a la continuación de su propio poder.

Al final tenían que chocar el estado que controlaba la educación y la opinión pública que no comulgaba con el estado. La prensa se convirtió en la expresión más importante de la opinión pública que estaba creciendo en todas partes. En Francia el poder la prensa había sido una de las nuevas fuerzas desencadenadas por el impulso revolucionario en 1789. Reconocida la libertad de prensa, pronto caerá bajo el control de los gobiernos.

Al principio de la restauración, la ley fue hostil a la libertad de opinión y los periódicos estuvieron sometidos a censura, abolida por Carlos X al subir al trono. El tema más debatido durante su tiempo fue el del clericalismo. Los liberales, excluidos del gobierno, intentaron romper la alianza de trono y altar, con sus ataques a los Jesuitas y ultramontanos.

La Restauración se interesó por la educación primaria y la puso en manos de los obispos, pero en 1828 perdieron parte de su control. Lammenais pedirá libertad de enseñanza. Los liberales, en cambio, eran contrarios porque temían el excesivo poder de la Iglesia.